

ITALIA

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER ESTADÍSTICO ANUAL SOBRE INMIGRACIÓN

El 25 de octubre se presentó a nivel nacional el *Dossier Statistico Immigrazione 2018*, una cita habitual desde hace decenios.

El dossier de estadísticas de inmigración de 2018, elaborado por el Centro de Estudios e investigación IDOS con la participación, por cuarto año consecutivo, del Centro de estudios "Confronti" y con el apoyo de fondos de la Iglesia Valdense y la colaboración del UNAR (Oficina Nacional de Antidiscriminación Racial, de la Presidencia del Gobierno), llega a su 28ª edición.

El compromiso actual del Dossier es, según el objetivo de sus autores, hacer prevalecer la objetividad de datos sobre las percepciones, que llevaron a imaginar un porcentaje de extranjeros de alrededor del 30% de la población (encuesta de Ipsos-Mori 2015).

A continuación se reproduce una síntesis de los datos presentes en el Dossier de este año.

- Ciudadanos extranjeros residentes: 5.144.440
- Porcentaje sobre el total de residentes: 8,5%
- Distribución territorial de los residentes extranjeros:
 - Norte: 57,7%
 - Centro: 26,0%
 - Sur e Islas: 16,3%
- Continentes de origen de los residentes extranjeros:
 - Europa: 50,9%
 - África: 21,3%
 - Asia: 20,5%
 - América 7,2%
 - Oceanía 0,0%
- Primeras diez nacionalidades de residentes extranjeros:
 - Rumanía: 23,1%
 - Albania: 8,6%
 - Marruecos: 8,1%
 - China: 5,7%
 - Ucrania: 4,6%
 - Filipinas: 3,3%
 - India 3,0%
 - Moldavia: 2,6%
 - Bangladesh: 2,6%
 - Egipto: 2,3%

- Extracomunitarios con permiso de residencia: 3.714.934
- De ellos, el 64,3% son residentes de larga duración
- Ciudadanos italianos de origen extranjero: 1.500.000 (estimación de IDOS)
- Menores sobre el total de residentes: 20,2%
- Mayores de 65 años sobre el total de residentes extranjeros: 4,0%
- Matrimonios mixtos: 18.872 (9,0% sobre el total de matrimonios – año 2016)
- Estudiantes Extranjeros matriculados en el curso 2016/17:
- Matriculados en la Escuela (curso 2015/16): 826.091.
- Estudiantes extranjeros nacidos en Italia: 502.963
- Empleados extranjeros (%):
- Agricultura: 6,1%
- Industria: 26,5%
- Industria s.s.: 16,8
- Construcción: 9,7
- Servicios: 67,4%
- Comercio y hostelería: 16,3
- Otras actividades: 51,1
- Desempleados extranjeros: 406.000
- Porcentaje sobre el total de desempleados: 14,0%
- Tasa de desempleo:
- Extranjeros: 14,3%
- Italianos: 10,8%
- Empresas gestionadas por inmigrantes: 587.499 (el 9,6% del total de las empresas en Italia)
- Balance costes/beneficios para las cajas estatales: entre + 1.700 y +3.000 millones de euros
- Denuncias contra extranjeros (2016): 261.269
- Reclusos extranjeros (a marzo de 2018): 19.811
- Demandas de protección internacional: 130.119
- Demandas de protección internacional acogidas: 41,6% de las 81.527 examinadas
- Migrantes desembarcados: 119.369. De ellos, el 14,5% son menores de edad
- Menores extranjeros no acompañados presentes en centros de acogida: 13.151.
- Menores extranjeros no acompañados que resultaban desaparecidos: 4.677.
- Pertenencia religiosa (estimación de IDOS):
- Cristianos: 52,6%
- Ortodoxos: 29,6%
- Católicos: 17,9%
- Protestantes: 4,4%
- Otros cristianos: 0,8%
- Musulmanes: 32,7%

- Religiones orientales tradicionales: 6,9%
- Judíos: 0,1%
- Hinduistas: 3,0%
- Budistas: 2,3%
- Otras religiones orientales: 1,6%
- Ateos/agnósticos: 4,7%
- Religiones tradicionales (animistas): 1,3%
- Otros: 1,7%

**“Ficha de síntesis” del
DOSSIER ESTADÍSTICO INMIGRACIÓN 2018**
Presentación: 25 de octubre de 2018

(Traducción de la Consejería de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social)

En una época de mistificación e instrumentalización, no sólo política, de las migraciones, el *Dossier Statistico Immigrazione*, que ha llegado a su 28ª edición, sigue proponiéndose como un instrumento que, mediante la lección de los números y un análisis razonado de la realidad, puede ayudar a conseguir una comprensión más exacta de un fenómeno que está destinado –que queramos o no- a implicarnos cada vez.

Esta edición, realizada por el *Centro Studi e Ricerche IDOS*, en colaboración con el Centro de Estudios *Confronti* y con la Oficina Nacional de Antidiscriminación Racial - UNAR, ha sido cofinanciada por el 8 or mil de los impuestos destinado a la Iglesia Valdense y a la Unión de las Iglesias Valdenses y Metodistas y se ha redactado gracias al auxilio de más de un centenar de estudiosos e investigadores, con competencias y culturas diferentes, en una coralidad de enfoques que contribuyen a la riqueza de interpretación y contenido del volumen.

La amplia y variada serie de datos, procedentes tanto de archivos administrativos como de investigaciones en el campo vasta e diversificata serie di dati, provenienti sia da archivi amministrativi sia da ricerche sul campo e indagini qualitative, opportunamente elaborati e correlati, ha consentito una lettura puntuale, aggiornata e articolata dell’immigrazione in Italia, oggi più che mai urgente e necessaria.

Un fenómeno planetario, epocal e irreversible

Según las Naciones Unidas, de los 7.600 millones de personas que, a finales de 2017, constituían la población mundial, más de uno de cada 30 es un migrante (es decir una persona que se encuentra fuera del país donde ha nacido o es residente): se trata de 258 millones de personas, el 3,4% de todos los seres humanos del planeta. En tan sólo dos años este número ha aumentado en 14 millones (eran 244 millones en 2015); y está destinado a seguir creciendo, ya que, según estimaciones de la ONU, en

2025, cuando los habitantes de la tierra serán 0.800 millones (con un aumento medio de 70 millones al año), los migrantes serán 469 millones (211 millones más que ahora). Por entonces, Africa habrá duplicado su población, que de los 1.200 millones de hoy llegará a 2.000 o 2.500, elevando aún más su ya alto "potencial migratorio".

De los 258 millones de migrantes, el 81,6% está representado por habitantes del Sur del mundo y la gran mayoría de ellos (unos 230 millones) está constituida por los que se denominan migrantes "económicos" y sus familiares. Una desigual distribución de bienes y riquezas a nivel planetaria sigue siendo, en efecto, una de las principales concausas de las migraciones globales: no hay más que pensar en que aún hoy más de dos quintos (43%) de la riqueza total del planeta, equivalente a 128 billones de dólares estadounidenses (Pil mundial), pertenece a ese sexto de la población de la tierra (17%, equivalente a 1.200 millones de personas) que habita el Norte del mundo, mientras que los otros 6.700 millones de personas que pueblan el Sur se reparten el restante 57% de recursos. Esta desigualdad en la distribución se va haciendo cada vez mayor y, considerada en términos de riqueza media anual por habitante, muestra proporciones aún más desequilibradas: a los 58.000 dólares de PIB per cápita de Norteamérica y los 41.000 dólares de la UE, se contraponen unos 5.000 de África (con proporciones de 12 a 1 y 8 a 1 respectivamente), mientras que a los 128.000 dólares del Qatar, país con el PIB per cápita más alto del mundo, se oponen los 726 dólares del país más pobre, que es la República Centroafricana.

Pero las razones económicas no son las únicas que determinan las migraciones. Los denominados migrantes "forzados" han subido a 58 millones en 2017, es decir 2,4 millones más que en el año anterior, cuando ya se habían duplicado respecto a veinte años antes (eran 33,9 millones en 1997). Como subraya también el *Internal Displacement Monitoring Centre*, la parte ampliamente mayoritaria de de estos prófugos está representada por migraciones internas (más de 40 millones), mientras que los que emigran a otros países son 23 millones, constituidos por refugiados (la inmensa mayoría) y demandantes de asilo. Los restantes 5 millones son expulsados o refugiados palestinos, de los que se ocupa un específica Agencia de las Naciones Unidas (Unrwa).

Desde hace al menos 20 años, en el mundo los migrantes internos aumentan más que los prófugos que abandonan su país, con una tasa de aumento de los primeros doble respecto a la de los segundos, lo cual testimonia las dificultades crecientes, también para los que huyen de un inminente peligro de muerte, de cruzar la frontera de su país para encoinar refugio.

Si, en general, los primeros países por número de emigrantes en el mundo

son India (con 16,6 millones), México (13 millones), Rusia (10,6), China (10) y Bangladesh (7,5), entre los prófugos que buscan amparo fuera de su país, 1 de cada 3 proviene de Siria (que cuenta, fuera de sus fronteras con más de 6,3 millones de refugiados reconocidos, a los que se añaden casi 150.000 demandantes de asilo y 6,2 millones de migrantes internos), seguida por Afganistán y Sudan del Sur (cada uno de ellos con unos dos millones y medio de prófugos expatriados), Myanmar y Somalia (alrededor de un millón cada uno).

Por otra parte, al contrario de lo que se piensa comúnmente, en el mundo la acogida de refugiados pesa en gran medida (85% de los casos) en los países en vías de desarrollo: por cuarto año consecutivo, debido a la guerra en la vecina Siria y los acuerdos con la Unión Europea, Turquía es el país que hospeda al mayor número de ellos (3,5 millones, a los que se añaden 300.000 demandantes de asilo). Segundo es Paquistán, con 1,4 millones (casi todos afganos), seguido de Uganda, con 1.350.000 (con un aumento de 400.000 en un año; un millón proceden de Sur Sudán y 230.000 de la República Democrática del Congo), Líbano, con 1 millón (en su mayoría sirios), e Irán, con 980.000 (sobre todo afganos).

Si además se considera la incidencia de los refugiados sobre la población residente, el primado le corresponde al Líbano (donde la proporción es de 1 refugiado por cada 6 habitantes), seguido por Jordania (1 de cada 14), dos países en los que la proporción llega a 1 a 4 y 1 a 3 si se consideran también los refugiados palestinos bajo protección del UNRWA. La Turquía es tercera con una proporción de 1 a 23.

En semejante contexto, el tan socorrido lema "ayudémoslos en su casa", con el que muchos querrían liquidar rápidamente los "problemas" de la inmigración cerrando las fronteras, si por una parte apunta, en positivo, a la necesidad de sostener más la cooperación internacional, por otra – dadas las dimensiones globales y el carácter estructural y multidimensional del fenómeno y sus causas– no tendría efectos apreciables, en términos de reducción de los flujos migratorios, a corto y medio plazo, por lo que necesitaría en todo caso que se acompañara con políticas de gestión de los flujos y de integración de los migrantes más coherentes y, sobre todo, armonizadas a nivel internacional, como requiere la importancia del fenómeno.

Europa e Italia: la invasión que no existe

El último informe de la Comisión Parlamentaria *Jo Cox* sobre xenofobia y racismo testimonia que Italia es el país con más alto grado de desinformación sobre la inmigración. Por lo tanto no sorprende que, según un sondeo de 2018 llevado a cabo por el Instituto Cataneo, los italianos resulten ser los ciudadanos europeos con la percepción más lejana de la

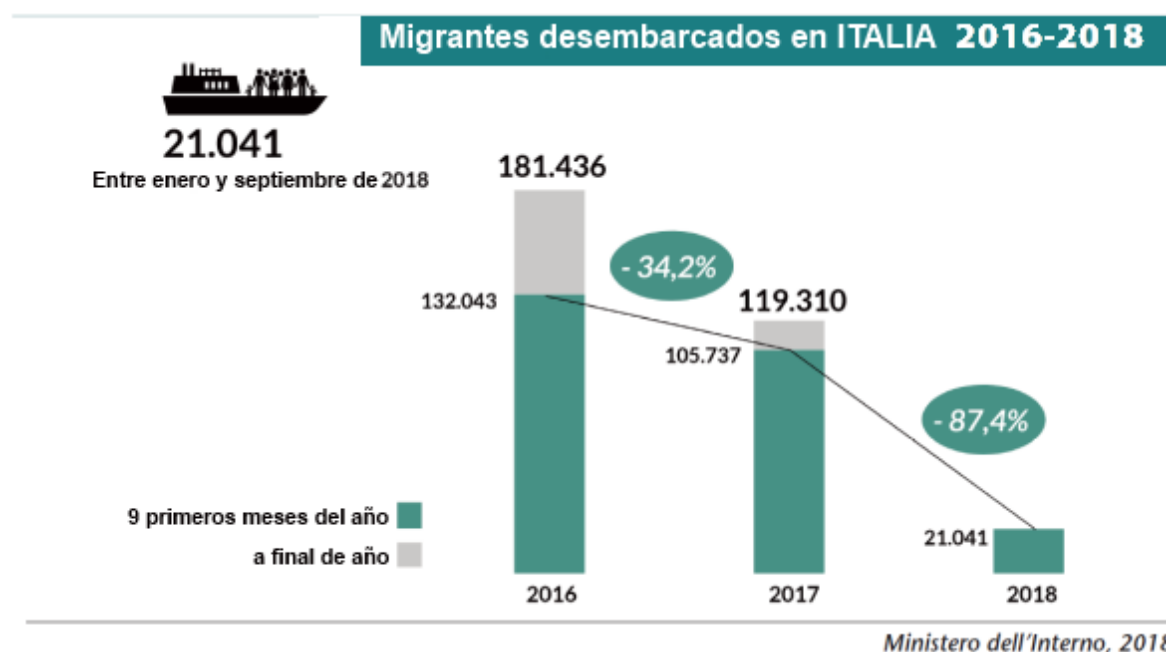
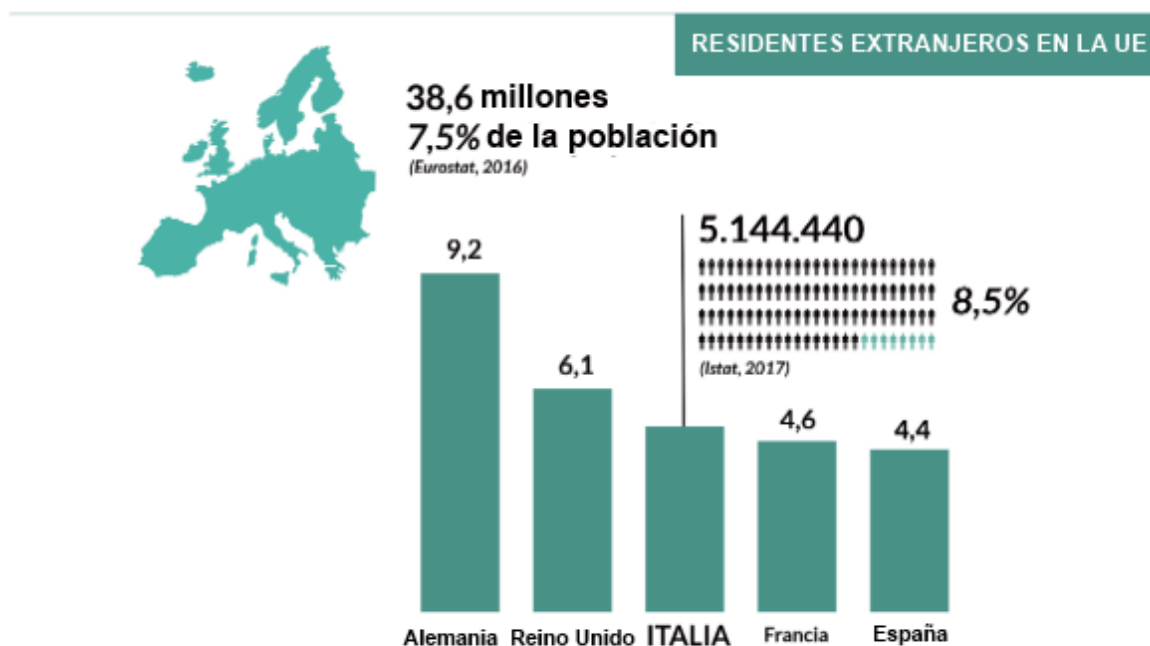
realidad en cuanto al número de extranjeros que viven en el país, creyendo que son el doble de lo que son en realidad.

En la UE a 28 Estados, donde – según los últimos datos de Eurostat, a 1 de enero de 2017 – los migrantes son 38,6 millones (de los cuales 21,6 no comunitarios) e inciden en un 7,5% sobre el total de la población, Italia no es el país con el número más alto de inmigrantes ni el que hospeda un mayor número de refugiados o de demandantes de asilo..

Con unos 5 millones de residentes extranjeros (5.144.000 a finales de 2017, según el ISTAT), viene después de Alemania, que cuenta con 9,2 millones y Reino Unido, con 6,1 millones, mientras que supera de poco a Francia (4,6 millones) y España (4,4).

También la incidencia sobre la población total, del 8,5% (dato Istat), resulta más baja de la de Alemania (11,2%), Reino Unido (9,2%) y otros países más pequeños de la Unión, donde los valores superan también de manera consistente el 10% (Chipre 16,4%, Austria 15,2%, Bélgica 11,9% e Irlanda 11,8%). La incidencia más alta se registra en Luxemburgo, donde los extranjeros son casi la mitad de todos los residentes (47,6%).

Eurostat registra que el número de inmigrantes que ha entrado en un país UE a lo largo de 2016 (último año disponible), equivalente a unos 4,3 millones, ha sido inferior en un 8% al del año anterior, mientras que han sido unos 3 millones las personas que en el mismo arco de tiempo han salido de un país comunitario (muchas de ellas, de todas forma, para trasladarse a otro país de la Unión).



Además, en 2017, frente a un contexto mundial caracterizado por un aumento de las migraciones, la UE ha registrado un drástico descenso tanto de los cruces irregulares de fronteras (9 veces menos que en el año *bum* de 2015), como de las demandas de asilo presentadas (-43,5% respecto a 2016). Al origen de esto, según denuncia la *Agencia Europea para los derechos fundamentales* en 2018, está la cuestión de la entrada en la UE por parte de personas que potencialmente tienen derecho a la protección. En efecto, a lo largo de 2017 han sido documentados, en

varias partes, maltratamientos de migrantes por parte de las policías de frontera: en la ruta balcánica una red de ONGs ha predispuesto un sitio de monitoraje (www.borderviolence.eu); *Amnesty International* ha señalado diversos casos en Ceuta y Melilla; *Médicos sin Fronteras*, a través de testimonios recogido en sus clínicas en Serbia. Ha denunciado las violencias sufridas por los migrantes de parte de la policía o de los guardias de frontera en Bulgaria, Croacia y Hungría. Y podrían citarse más casos.

También en Italia. Al contrario de la creencia de un país sitiado e "invadido" por extranjeros, aparte de los movimientos internos, su número es casi estable alrededor de los 5 millones desde 2013; y su incidencia, del orden del 8%, también desde 2013, aumenta en pocos decimales al año, sobre todo debido a la disminución de la población italiana, cada vez más mayor (los mayores de 65 años hoy son 1 de cada 4, mientras que entre los extranjeros son 1 de cada 25), menos fecunda (1,27 hijos por mujer fértil, frente al 1,97 de las extranjeras) y que ha vuelto a emigrar hacia el extranjero (casi 115.000 expatriados oficiales a lo largo de 2017: un dato subdimensionado si se considera que muchos, al trasladarse al extranjero, no se dan de baja en los padrones municipales de origen, no siendo obligatorio).

Añadiendo a los residentes extranjeros la parte de inmigrantes que, en la fecha de la recogida de datos, todavía no figuraban en los padrones municipales, IDOS estima en 5.333.000 el número efectivo de ciudadanos extranjeros regularmente presentes en Italia, 26.000 menos que en la estimación de 2016.

Los residentes no comunitarios, en particular, son – según el Ministerio de Interior y el ISTAT – 3,7 millones, un número que sustancialmente no ha variado desde hace tres años, también por la constante disminución de los desembarcos: 119.000 (-62.000 respecto a 2016). Una disminución que es aún más drástica en 2018, hasta el punto de que el *bum* de prófugos que, a través del desierto y el Mediterráneo central, han llegado a las costas italianas puede considerarse agotado precisamente en 2017, después de cuatro años durante los cuales han llegado, en total, unos 625.000. En efecto, según datos de ACNUR y OIM, mientras en 2017 Italia ha absorbido el 69% de los más de 172.000 migrantes forzosos que han llegado a Europa por mar, en los 9 primeros meses de 2018 el número de personas desembarcadas en España (más de 34.000) y en Grecia (más de 22.000) ha superado el de Italia: poco más de 21.000, un dato que baja en casi el 90% respecto al mismo período de 2017.

El haber prácticamente cerrado la ruta del Mediterráneo central ha determinado también la drástica reducción de los menores extranjeros no acompañados que han llegado a Italia después de operaciones de socorro

en el mar: frente a los más de 25.800 de 2016, en 2017 el loro su número ha bajado a unos 15.800, reduciéndose a 2.900 en los 7 primeros meses de 2018. Como consecuencia de ello, ha disminuido mucho el número de menores acogidos: poco más de 13.000 a junio de 2018, el 26% menos que en el mismo período de 2017. Se trata sobre todo de varones (93%), entre los 16 y los 17 años (84%), originarios sobre todo de Albania, Egipto, Guinea, Costa de Marfil y Eritrea. Entre las muchachas, sobre todo nigerianas, muchas son víctimas de trata con finalidades sexuales. Por otra parte, en la misma fecha, eran casi 4.700 los menores extranjeros no acompañados no localizables, sobretodo eritreos, somalíes y afganos, que presumiblemente estaban intencionados a desplazarse hacia Alemania, Suecia o Inglaterra, donde tienen familiares o esperan encontrar mejores condiciones de inserción (datos del Ministerio de Trabajo y Políticas Sociales).

El semicierre de la ruta del Mediterráneo se debe a los nuevos acuerdos entre las autoridades libias e Italia (2017), por lo que una parte cada vez mayor de prófugos es interceptada en el mar por los guardacostas libios (que, para esta finalidad han recibido de Italia patrulleros y recursos económicos) y reconducida en los centros de detención del país norteafricano, donde vuelven a sufrir violencias y torturas, como se ha documentado ampliamente, para extorsionar rescates, o son vendidos a traficantes de seres humanos, que a su vez pueden venderlos como esclavos.

Pero la radical reducción de las llegadas también se ha obtenido a precio de un aumento increíble de los fallecimientos en mar: según la OIM, entre enero y septiembre de 2018 han sido 1.728 en todo el Mediterráneo. De ellos, t3 de cada 4 (1.260) en la ruta entre Libia e Italia, debido también a la disminución de la capacidad de búsqueda y socorro en mar provocada por la deslegitimación y exclusión de los barcos de ONGs comprometidas en estas operaciones (a ellas se debía el 35% de los salvamentos). La OIM calcula que, del total de 40.000 migrantes fallecidos en mar en todo el mundo desde el año 2000, los que han muerto en la ruta italo-libia han sido 22.400.

Un dato que da más valor aún al proyecto piloto de pasillos humanitarios, puesto en marche en Italia por la Comunidad de San Egidio, Federación de las Iglesias Evangélicas en Italia y Mesa Valdense, en colaboración con los Ministerios de Interior y de Asuntos Exteriores, trayendo a Italia desde Líbano, de manera segura y protegida, a 1.249 demandantes de asilo (dato de julio de 2018), de distintas nacionalidades (sirios, palestinos, iraquíes, yemenitas). En junio de 2017 alrededor del 70€ había obtenido el *status* de refugiado y ninguna demanda se había resuelto negativamente. También la Confederación Episcopal Italiana (CEI), también en colaboración con la Comunidad de San Egidio y los Ministerios

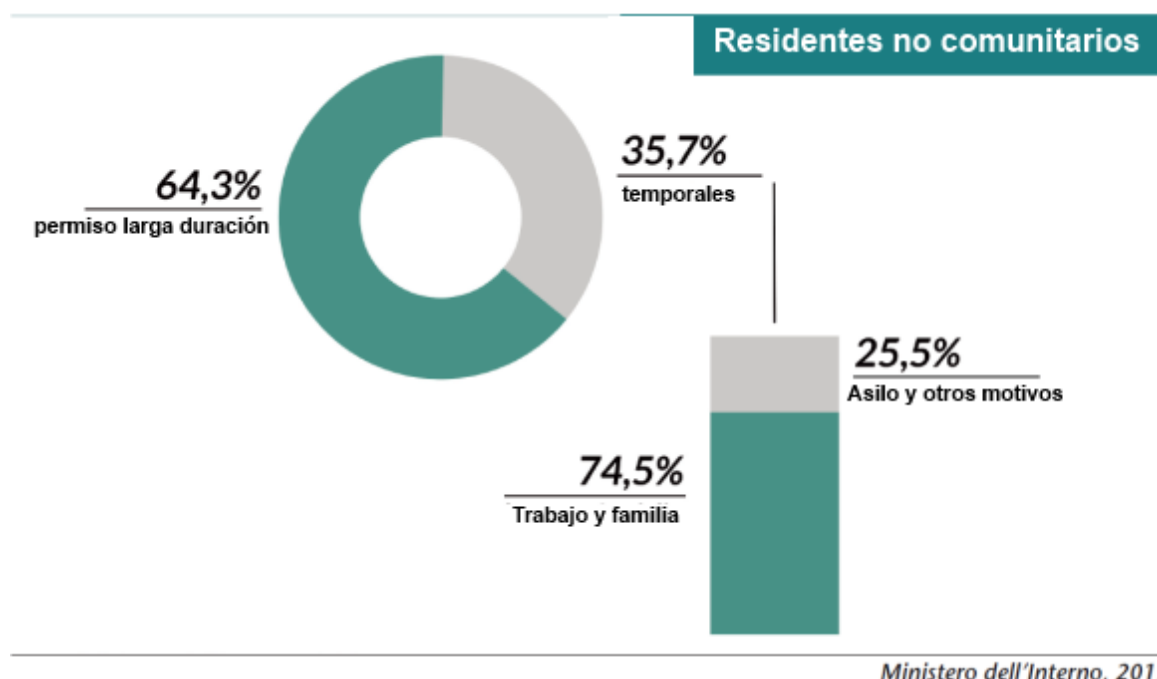
de Interior y Exteriores, ha abierto un pasillo humanitario en Etiopia: en junio de 2018 eran 327 los prófugos acogidos, de los 500 previstos en dos años. Por ahora, este modelo italiano ha sido copiado antes por Francia y luego por Bélgica.

Actualmente la ACNUR estima que los demandantes de asilo (incluidos los que por ahora carecen de un título formal o cuya petición está siendo examinada) y titulares de protección internacional o humanitaria presentes en Italia son unos 354.000, es decir el 0,6% de la población total del país. Se por una parte el número absoluto coloca a Italia en el tercer lugar en la UE, después de Alemania (1,4 millones de demandantes de asilo y titulares de protección) y Francia (400.000), la incidencia sobre el total de habitantes está perfectamente en línea con la media comunitaria, como la de Francia y los Países Bajos, y está por debajo de la de otros países como Suecia (2,9%), Austria y Malta (1,9%), Alemania y Chipre (1,7%), Grecia (0,8%), mientras que no superan el 0,1% los últimos Estados miembros (excepto Bulgaria, con el 0,3%).

Características, procedencias y distribución

Si entre los residentes extranjeros en total el componente femenino es ligeramente superior (52,0%), entre los no comunitarios es ligeramente minoritario (48,3%). En todo caso, se trata de una proporción que conoce diferencias incluso enormes entre un colectivo y otro.

En efecto, los inmigrantes que residen en Italia proceden de casi 200 distintos países del mundo. La mitad de ellos (2,6 millones) son ciudadanos de un país europeo (el 30% de ellos, es decir 1,6 millones, son comunitarios), mientras que un quinto (1 millón) procede de África y un número algo menor de Asia. Los americanos son unos 370.000 (7,2%), por lo general latinoamericanos (6,9%).



Los rumanos constituyen el colectivo más numeroso (1.190.000 personas, que equivalen al 23,1% de todos los residentes extranjeros), seguidos por albaneses (440.000 y 8,6%), marroquíes (417.000 y 8,1%), chinos (291.000 y 5,7%) y ucranianos (237.000 y 4,6%). Estos 5 primeros colectivos cubren la mitad (50,1%) de la población extranjera en Italia, mientras que los 10 primeros (los cinco anteriores más, por orden, los ciudadanos de Filipinas, India, Bangladesh, Moldavia y Egipto) llegan a poco menos de dos tercios (63,7%).

Con el 83,1% de todos los residentes extranjeros, el Centro-Norte sigue siendo el área que cataliza, con mucho, la cuota más importante, con el Noroeste que presenta el mayor porcentaje (33,6%). En particular, la región que cuenta con la presencia más numerosa es Lombardía (1.154.000 residentes extranjeros, el 22,9% del total nacional), seguida del Lazio (más de 679.000 y 13,5%), Emilia Romagna (536.000 y 10,6%, a los que se añade el récord de la incidencia más alta a nivel nacional, sobre la población total: 12,0%), Véneto (más de 487.000 y 9,7%) y Piamonte (unos 424.000 y 8,4%). Sólo en la Ciudad metropolitana de Roma se concentra el 10,8% de todos los extranjeros residentes en Italia (557.000 personas), en la de Milán, otro 8,9% (459.000) y en la de Turín un 4,3% (220.000).

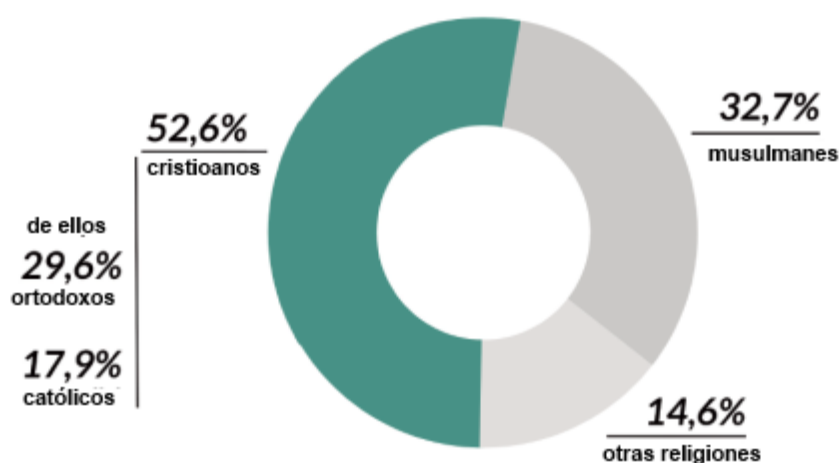
Entre las características de la población inmigrante que merecen una atención especial, destacamos, por un lado, el hecho de que en Italia el número de nacimientos de ambos padres extranjeros disminuye constantemente de año en año a partir de 2013: de hecho, pasó de poco menos de 82.000 en 2012 a casi 68.000 en 2017, aunque, debido al hecho de que incluso la población italiana está experimentando un

descenso progresivo en la tasa de natalidad, la incidencia de nuevos nacimientos de extranjeros se mantiene estable en alrededor de una séptima parte de todos los nacimientos anuales en el país (14,8% en 2017).

Este ajuste gradual de la población inmigrante al comportamiento reproductivo de la población indígena, sin embargo, ha significado que la tasa de fertilidad de las mujeres extranjeras, aunque sigue siendo más alta, como ya se ha visto, que la de las italianas, ha caído por debajo del "umbral de sustitución" (2,1 hijos por mujer fértil), por lo que su apoyo a la natalidad general del país será cada vez menos consistente, con repercusiones en el sistema de rotación generacional a nivel de producción y seguridad social.

Un segundo aspecto importante es que, en los últimos años, el número de personas que abandonan Italia para trasladarse al extranjero está creciendo, no solo italianas sino también extranjeras (estas últimas, según los datos, infravalorados, de bajas por traslado al extranjero, fueron 41.000 en 2017) o italianas de origen extranjero, es decir, las que adquirieron la ciudadanía italiana (32,000, en comparación con aproximadamente 27,000 en 2016). En general, mientras que los ciudadanos italianos de ascendencia asiática abandonan Italia para trasladarse principalmente a otro país de la UE, los nativos de América Latina tienden a regresar a su país de origen. En cualquier caso, esta circunstancia, junto con la anterior, parece mostrar de manera preocupante que, italianos o extranjeros, Italia es cada vez menos un país menos para jóvenes.

Estimación de la pertenencia religiosa



Idos, 2017

Una integración inacabada

En 45 años de inmigración en Italia, la población extranjera se ha ido introduciendo cada vez más en el tejido social: no hay más que pensar que 1 millón y medio de extranjeros se han convertido en ciudadanos italianos. De ellos, 147.000 en 2017 (-27.3%) frente a los más de 201.000 de 2016); por otro lado, IDOS estima en alrededor de 1,3 millones los extranjeros nacidos en Italia ("segunda generación"), más de un cuarto de todos los residentes extranjeros.

De estos, más de medio millón (503.000 jóvenes) van a la escuela y ahora constituyen dos tercios de los 826.000 estudiantes extranjeros en el país, casi una décima parte (9.4%) de todos los escolares en Italia (cifras del Ministerio de Educación italiano relativos al curso 2016/2017).

Muchos de estos jóvenes de "segunda generación" podrían haberse convertido en italianos si, en septiembre de 2017, el Parlamento finalmente hubiera aprobado la reforma de la ley de ciudadanía, centrada en *ius culturae* (aunque llamada indebidamente "del *ius soli*") y, desde luego, no destinada a refugiados desembarcados en Italia, como muchos creyeron (o habían entendido erróneamente).

Además, entre todos los ciudadanos no pertenecientes a la UE presentes regularmente en Italia, 2 de cada 3 (2.390.000) son titulares de un permiso con validez permanente, o porque han cumplido al menos 5 años de residencia regular ininterrumpida (larga duración) o porque se convierten en parientes cercanos de un ciudadano de la UE (por lo general italiano) que ya reside en Italia, lo cual acredita un grado consolidado de arraigo y estabilidad.

De los restantes 1.325.000 titulares de un permiso temporal (35,7%), lo que denota presencia y estatus legal más precarios, 3 de cada 4 están en Italia por razones familiares (39,3%) o por trabajo (35,2%), que generalmente indican una intención de permanencia permanente.

Ante estos signos incontrovertibles de arraigo, numerosos problemas de gestión e inserción siguen sin resolverse. De los 239.000 titulares de un permiso relacionado con la solicitud de asilo o protección internacional o humanitaria (1 de cada 5 titulares de un permiso temporal y 1 de cada 16 residentes no comunitarios), a finales de 2017 eran aproximadamente 187.000 los incluidos en el sistema nacional de acogida, en su gran mayoría (81,0% a principios de diciembre) en los Centros Extraordinarios (Cas), a pesar de los muchos problemas críticos que a menudo marcan su funcionamiento y los diversos casos de insuficiencia (y, a veces, de mala conducta) surgidos durante el años. En particular, es preocupante que en más de un séptimo de los casos, la gestión del Cas se definió por

asignación directa (1.430 de 9.358, 15,3% del total en agosto de 2017); una cifra que se aproxima a la mitad del total en Calabria (49,3%) y Molise (43,6%), mientras que supera un tercio en Cerdeña (36,9%) (fuente: Cámara de Diputados). Por otro lado, la proporción de solicitantes y titulares de la protección alojada en los centros de Sprar es solo del 13,2%, aunque a menudo se los denomina buenas prácticas nacionales (y que, sin embargo, el ejecutivo actual quiere reducir), mientras que los refugiados restantes se encuentran en los centros de recepción (5,7%) o en los puntos de acceso – *Hot spot* (0,2%).

En particular, en 2017, de los acogidos en los centros SPRAR (Sistema de Protección para los demandantes de Asilo y Refugiados, del Ministerio de Interior) sólo el 36,1% eran solicitantes de protección internacional; otro 36,0% estaba formado por titulares de protección nacional, un 14,0% por titulares de protección subsidiaria, un 12,0%. Por refugiados que han obtenido el reconocimiento y un 1,9% por jóvenes con un permiso de menor edad. Además, tres cuartas partes de ellos (73%) ingresaron a Italia por mar, 13% a través de una frontera terrestre y 7% por aire. El 2% provino de otros países europeos o regresó a Italia en virtud del Reglamento de Dublín, mientras que los niños nacidos en Italia son el 3% de los acogidos. Durante el año, por otro lado, salieron del sistema de acogida 9.037 personas, el 43,1% de las cuales habían completado el camino de "integración" y habían alcanzado un estado de autonomía laboral y / o residencial.

Los problemas de mala integración o discriminación también se mantienen en varias áreas de la inclusión social. Por ejemplo, todavía hay diferencias en el acceso a medidas de bienestar o servicios de bienestar esenciales, como guarderías, comedores escolares, bonos para bebés y apoyo para familias pobres, respecto de las cuales algunas administraciones locales han emitido ordenanzas que son rechazadas puntualmente por los jueces, como discriminatorias.

También en el acceso al mercado de la vivienda, los extranjeros siguen siendo particularmente penalizados, tanto para el alquiler, debido a la frecuente y declarada falta de disponibilidad de propietarios para alquilar a los extranjeros, como para la adquisición, debido a la dificultad de obtener una hipoteca. De ello se deriva que casi 2 de cada 3 extranjeros viven en alquiler, a menudo en cohabitación, y solo 1 de cada 5 en casas de propiedad (de pequeñas dimensiones y especialmente en áreas residenciales y suburbanas populares), mientras que el resto vive o en las casas de los empleadores o con parientes o amigos, a veces en condiciones de auténtico hacinamiento.

La discriminación, además, se difunde por Internet, con un aumento exponencial de discursos de odio racista, a menudo sobre la base de

representaciones distorsionadas que también conciernen a la religión de pertenencia, fomentando la idea, como a menudo escuchamos, de que somos "invadidos por Musulmanes", mientras que entre los inmigrantes los cristianos son la mayoría absoluta (2.706.000, equivalente al 52,6% del total, según la estimación de IDOS), con preeminencia de los ortodoxos (1,5 millones) y católicos (más de 900.000), mientras que los musulmanes son 1 de cada 3 (32,7%, es decir alrededor de 1.683.000 personas).

El trabajo: ninguna competición con los italianos y baja movilidad en el empleo

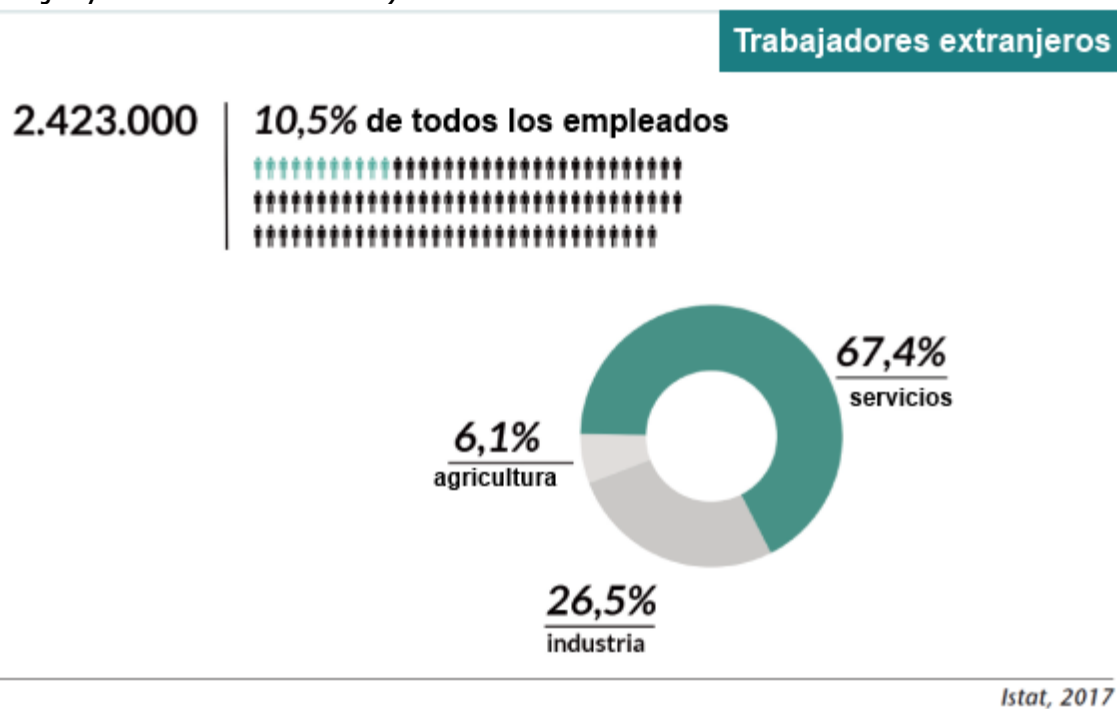
La creencia de que los inmigrantes roban el trabajo a los italianos ha sido, por años, negada por la realidad: de los 2.423.000 trabajadores extranjeros en 2017 (10,5% de todos los empleados en Italia), las dos terceras partes realizan profesiones poco cualificadas o trabajos manuales (en los que son respectivamente un tercio y un octavo de los empleados), tanto en el sector de servicios, donde los trabajadores extranjeros se concentran por más de dos tercios (67,4%), como en la industria y la agricultura (donde encuentran trabajo respectivamente el 25,6% y 6,1% de ellos). No es sorprendente, por lo tanto, que más de un tercio de ellos tengan un grado de instrucción superior a la necesaria (34,7%, frente al 23,0% de los italianos, con una brecha de más de 11 puntos).

En particular, el 71% de los trabajadores domésticos y familiares son extranjeros (un sector que emplea el 43,2% de los trabajadores extranjeros), casi la mitad de los vendedores ambulantes, más de un tercio de los porteadores, el 18,5% de los trabajadores de hoteles y restaurantes (en su mayoría limpiadores y camareros), una sexta parte de los trabajadores de la construcción y los agricultores. Además, los trabajadores inmigrantes todavía están atrapados en nichos de mercado caracterizados por trabajos pesados, precarios, discontinuos, mal pagados, a menudo de temporada y caracterizados por zonas de trabajo negro (o gris) y, por lo tanto, de explotación.

En este contexto, los desempleados extranjeros se calculan en 406.000, una séptima parte de todas las personas que buscan empleo en Italia, por una tasa de desempleo del 14,3% frente al 10,8% para los italianos.

La falta de movilidad profesional de los extranjeros, típica de un mercado rígidamente estratificado como el italiano, los clava en una situación subordinada, que se refleja en el diferencial salarial: en promedio, un empleado italiano gana un 25,5% más que un extranjero. (1.381 euros al mes contra 1.029), mientras que las mujeres extranjeras ganan en promedio un 25,4% menos que sus compatriotas varones.

Precisamente en relación con la penalización femenina, llama la atención la alta proporción de jóvenes extranjeras entre 15 a 29 años que pertenecen a la categoría de los *Neet* (personas que no trabajan ni siguen un recorrido de formación o prácticas): son el 44,3%, frente al 23,7% de las jóvenes italianas. Este es un dato relacionado con el alarmante fenómeno de la inactividad femenina, que afecta a inmigrantes con títulos de estudio más bajos y, sobre todo, a algunas comunidades: frente a una media del 44,1% relativo a las mujeres extranjeras en general (43,9% para las no comunitarias), las pakistaníes, egipcias y bangladesíes alcanzan tasas de inactividad de más del 80% (fuente Ministerio de Trabajo y Políticas Sociales).



Nada de esto sugiere que los inmigrantes estén compitiendo con los italianos por un empleo o que roben trabajo a los italianos, a pesar de lo que siga proclamando la retórica dominante. Un reflejo de esta disparidad se puede ver en el diferencial entre ingresos declarados: en 2016, el de los extranjeros fue de 27,2 mil millones, lo que equivale a un promedio anual per cápita de 12.000 euros, casi 10.000 euros menos que el de los italianos. (Unos 21.600 euros). Como destaca la Fundación Leone Moressa, sobre estas rentas los contribuyentes extranjeros pagaron 3.300 millones de euros de IRPF, que sumados a otras partidas de entrada, atribuibles a ciudadanos extranjeros (incluidos 320 millones solo para expedición o renovación de los permisos de residencia y adquisición de ciudadanía y 11.900 millones de cotización a la seguridad social), aseguran un ingreso en las arcas estatales equivalentes a 19.200 millones de euros, que en comparación con los 17.500 millones de gasto público dedicado a los inmigrantes (el 2,1% del total del gasto público nacional), hacen que el presupuesto estatal entre ingresos y gastos atribuible a la

inmigración sea positivo por un importe que oscila entre los 1.700 y los 3.000 millones de euros.

También cabe destacar que en 2017 los trabajadores extranjeros afiliados a los tres sindicatos Confederados (CGIL, CISL y UIL) son alrededor de 975.000 (+45.000 en comparación con 2016), el 8,5% de los registrados. En particular, los sindicatos con mayor incidencia de miembros extranjeros son los de los sectores de la construcción (donde son más del 25%), la agricultura (dato ligeramente inferior), el comercio y los servicios (donde alcanzan el 20%). transporte y logística (donde en promedio superan el 10%).

El deseo de rescate, alimentado por la frustración de un mercado de trabajo por cuenta ajena particularmente avaro, encuentra la mejor solución en el autoempleo: en Italia hay casi 590.000 empresas dirigidas por inmigrantes (9,6% de todas las empresas activas), que han aumentado incluso en los años de la crisis económica. A veces son empresas que también dan empleo a trabajadores italianos.

Estos y otros temas se analizan y exploran en el Dossier 2018: un instrumento que cada año tiene como objetivo contribuir a un conocimiento más documentado y correcto del marco de la migración internacional y nacional.

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INDICAN QUE ITALIA “NO ES UN PAÍS PARA JÓVENES”

Casi simultáneamente con la presentación de la 28ª edición del “Dossier Estadístico anual” sobre inmigración, el ISTAT ha publicado los últimos datos sobre migraciones, que recogen tanto los saldos migratorios (altas y bajas) de los padrones municipales como los del Censo de italianos en el Exterior (AIRE), evidencian que en 2017 el número de italianos residentes en el extranjero (más de 5.114.000) es casi igual que el de los extranjeros residentes en Italia (5.144.000).

Pero, mientras los italianos en el extranjero han aumentado en unos 141.000 en un año (+2,9%), los italianos en Italia han disminuido en 203.000 en el mismo período, no obstante las 147.000 adquisiciones de nacionalidad italiana por parte de extranjeros residentes en el país. Y sin las cuales la disminución de la población italiana habría sido de 350.000 personas.

En efecto la población italiana sigue disminuyendo desde hace años, tanto porque es cada vez más vieja y menos fecunda (uno de cada cuatro italianos es mayor de 65 años) como porque cada vez más personas, sobre todo jóvenes, abandonan el país para buscar en el extranjero

trabajo y crecimiento profesional.

Sobre la base de los datos del ISTAT, de los más de 114.000 italianos que se han trasladado al exterior en 2017 (número subestimado, puesto que no siempre quien sale de Italia formaliza la baja ante el ayuntamiento, por lo que sería más realista suponer hasta el doble de salidas), el tramo más representado es el de los jóvenes entre 25 y 39 años (38.000 personas), y más de tres de cada diez (el 30,4%) tienen un título de estudio universitario o post-universitario (25.000 en 2016, frente a los 19.000 de 2013).

En particular, de los 243.000 italianos inscritos en el Censo de Italianos en el Extranjero (AIRE) por primera vez en 2017, casi una tercera parte (32,0%) está formada por menores de edad (que ha emigrado o ha nacido en el extranjero en 2017), mientras que alrededor de un quinto (18,5%) tiene una edad comprendida entre los 18 y los 29 años. Es decir que la mitad de los italianos que han fijado su residencia en el extranjero en el último año tiene menos de 30 años. Tres de cada cuatro tienen menos de 45, mientras que los mayores de 65 años representan el 7%.

Aunque se consideren sólo los "expatriados" de 2017 (128.000, cifra en la que están incluidos los que salieron de Italia también en años anteriores) es decir excluyendo los nacidos en el extranjero en el año de referencia (88.000) o los residentes en el extranjero por otros motivos (27.000), el tramo de edad mayoritario es el que va de los 18 a los 44 años (56%), al que se añade otro 19% de menores.

En total, de los más de 5 millones de italianos en el extranjero son 2,18 millones los de "segunda y tercera generación" (es decir nacidos fuera de Italia): +61.300 respecto a 2016. Es decir que, en proporción, la fecundidad de los italianos resulta más alta en el extranjero que en Italia, como demostración que un trabajo más estable y mejores condiciones de bienestar social favorecen la natalidad. Mientras emigran precisamente las generaciones más fértiles, además de las más preparadas y útiles para el reemplazo del colectivo productivo.

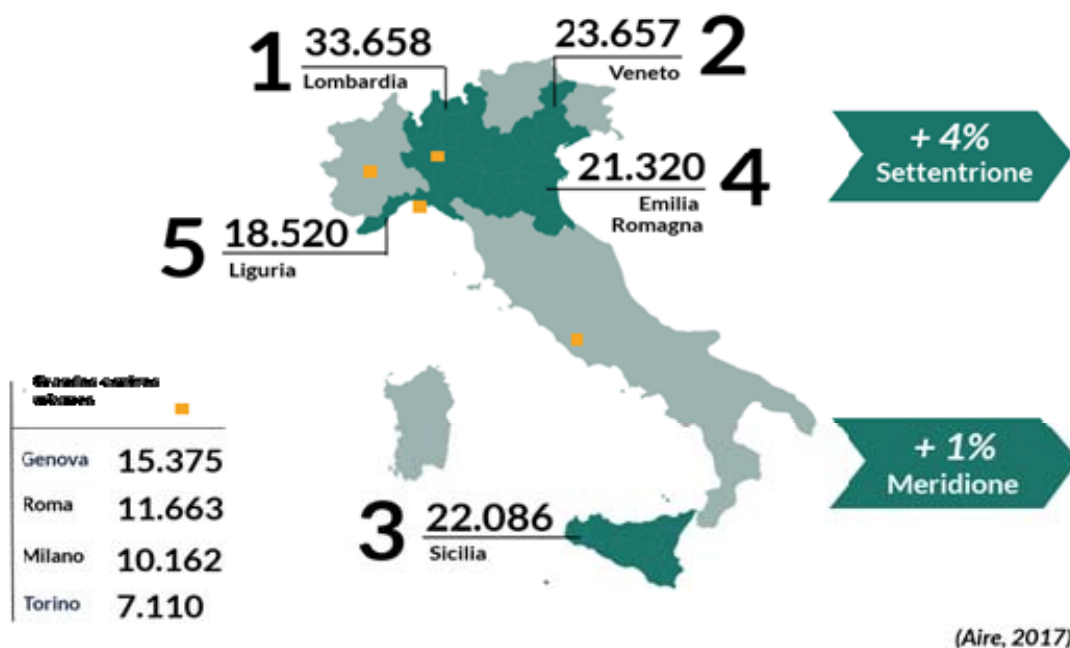
El hecho preocupante es que las dos tendencias (menos hijos en Italia y jóvenes que abandonan el país) se están dando también entre los extranjeros residentes (en 2017 se han dado más de 40.500 bajas de extranjeros de los padrones municipales por traslado al exterior; y también este es un dato subestimado). Lo mismo dígame de los italianos "por adquisición", es decir de origen extranjero; en efecto: este colectivo, después de la naturalización, acaban cada vez más por trasladarse fuera de Italia (25.000 entre 2012 e 2016, con una edad media de alrededor de los 25 años y casi la mitad de ellos nacidos en Italia), sobre todo a otros países de la UE (19.000, el 75,6% del total), gracias a la libre circulación

que la ciudadanía italiana les asegura.

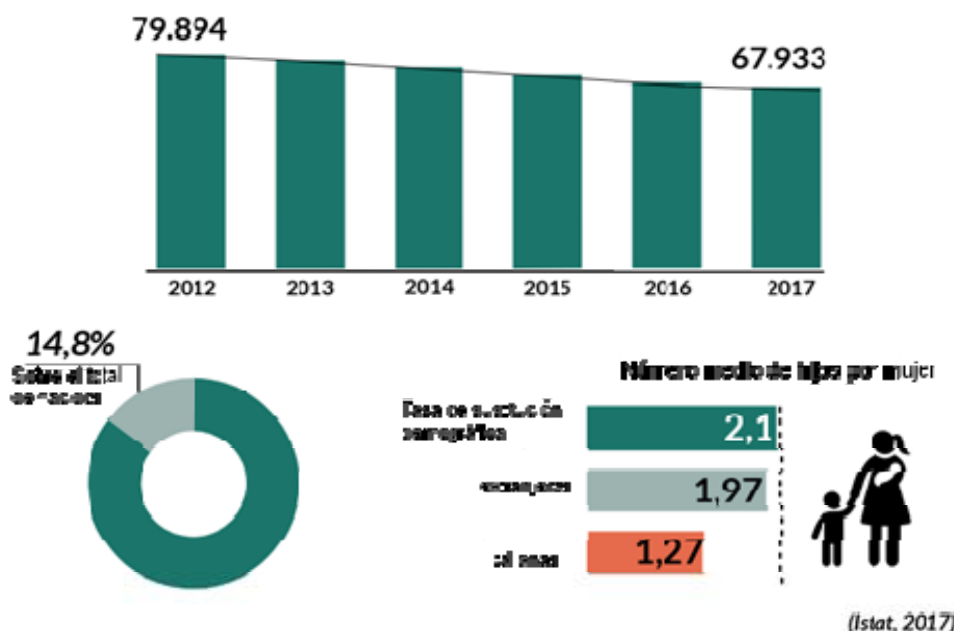
Según Luca Di Sciullo, Presidente del Centro de Estudios e Investigaciones IDOS, «son datos que demuestran que Italia no consigue ofrecer condiciones suficientes para persuadir a un joven (italiano o extranjero que sea) a quedarse en el país para construir su futuro. Más allá de la falsa creencia de que no se encuentra trabajo por culpa de los extranjeros, que lo robarían a los italianos, la realidad es que los jóvenes son encauzados indistintamente hacia empleos más precarios, mal retribuidos, de corta duración, expuestos a explotación, con escasas posibilidades de mejorar su situación laboral y social. El resultado es que, frustrados en sus perspectivas de realización, tanto los nativos como los inmigrantes comparten cada vez más también el deseo de irse».

«Por otra parte», continua Di Sciullo, «hay que dejar de mirar a la emigración italiana con un apocroche nostálgico, lamentando la fuga de cerebros italianos que quisiéramos retener aquí; en un mundo globalizado es normal, y positivo, que los talentos viajen, ampliando sus horizontes en contacto con otras culturas, mientras aumentan su bagaje de competencias. El problema, todo lo más, sería conseguir que también Italia sea un lugar competitivo de atracción para los jóvenes procedentes del extranjero e incentivar un "retorno", no tanto físico sino en términos de saberes y profesionalidad adquiridos por los emigrantes mediante contactos con centros de excelencia extranjeros en los que los talentos italianos se hayan insertado. Un objetivo que requiere un rejuvenecimiento del sistema de formación e productivo, que sigue estratificado y anclado a viejos esquemas, incompatibles con perspectivas de trabajo transnacionales».

ITALIANOS QUE HAN EMIGRADO EN 2017



Nuevos nacidos de padres extranjeros



ⁱ Trabajos Inelegibles son generalmente ocupaciones que requieren pocas habilidades (p.Ej. cuidado doméstico y hostelería).

ⁱⁱ La regla llamada "50:50" requiere que los empresarios, que quieren contratar ciudadanos no-EEA en un permiso de trabajo, deben demostrar que al menos de 50% de sus empleados son ciudadanos EEA.